

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Carmen Yuste

“Las cifras en los documentos. Fuentes coloniales”

p. 185-196

Reflexiones sobre el oficio del historiador

Gisela von Wobeser (coordinación)

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

252 p.

(Serie Divulgación, 2)

ISBN 968-36-44-84-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historiador_reflexiones/301a.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LAS CIFRAS EN LOS DOCUMENTOS

Fuentes coloniales

CARMEN YUSTE *

El propósito de este texto, titulado no sé con cuánta certeza *Las cifras en los documentos*, es llamar la atención acerca de la relevancia que para la investigación histórica tienen los documentos de carácter numérico, es decir, todos aquellos testimonios expresados en cifras, si aceptamos que la palabra cifra “...es la denominación con la que la mayoría de las lenguas occidentales designan cualquiera de los signos básicos de un sistema de numeración escrita.”¹ En este contexto, pretendo señalar los innumerables recursos que este tipo de materiales ofrecen al investigador como fuentes de primera mano, así como referir, en lo general, el tipo de análisis que este género de documentos propician. Asimismo, intento despertar el interés por el uso de fuentes numéricas y por el empleo estadístico y/o cuantitativo que como tales permiten. Más aún, cuando de antemano sé que el ámbito receptor de esta plática es fundamentalmente de estudiantes de la carrera de historia y de jóvenes recién iniciados en el quehacer de historiar.

En muchas ocasiones se piensa que hablar de documentos con cifras o de análisis estadístico basado en documentos con información numérica conduce necesariamente a temas de historia económica. De ahí que tal vez exista la idea de que me referiré al método o métodos viables para hacer historia económica y,

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

¹ Georges Ofrah, *Las cifras. Historia de una gran invención*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 298.



por tanto, a las distintas interpretaciones con cuyos argumentos teóricos cobran sentido (me refiero a la historia serial —*annales*—, a los cuantitativistas, a la *new economic history*). Sin embargo, esta no es la intención, a pesar de que mi trabajo cotidiano en historia y mi cercanía a las series de comercio colonial y a los volúmenes de carga en los navíos transoceánicos puedan indicar una orientación en ese sentido. Lo que intento simplemente es hacer hincapié en que hablar de cifras en los documentos o de documentos con información numérica no refiere ni conduce en exclusiva a temas de historia económica, así como señalar qué tan importante puede ser esta documentación y este tipo de análisis para la historia económica, la historia política, la historia social, la historia demográfica y la historia de las mentalidades, por generalizar de alguna manera, siempre y cuando los autores que recurran a estas fuentes sepan la finalidad que pretenden con su uso. Jaime Vicens Vives, historiador catalán a quien la nueva escuela de historia española debe mucho en sus conceptos, decía que en “...la historia, la estadística no es la mera acumulación de cifras... sirve, sobre todo, para cifrar los intereses materiales y espirituales de la humanidad. Y esto —expresaba Vicens Vives— es lo que pesa en historia”.²

Ante esta situación, con estas anotaciones pretendo hacer accesible un conjunto de ideas sobre manejo de fuentes numéricas que permiten o posibilitan el análisis estadístico y/o cuantitativo, así como destacar fuentes cualitativas que propician el análisis numérico, refiriéndome, de modo principal, a las fuentes coloniales, porque son las que conozco, las que he manejado y, en su caso, manipulado y sobre las cuales puedo participar una experiencia concreta, que, finalmente, se traduce en el cómo y en el qué se han planteado las fuentes trabajadas.

² Jaime Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1974, p. 16-17.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Ahora bien, conociendo los riesgos de la esquematización y los probables olvidos, cuáles son los temas que, ya sea por la naturaleza numérica de los documentos o bien por el método cifrado de recuperación de los materiales, permiten un análisis cuantitativo; el cual, a su vez, va a expresarse en función de la época trabajada y que, por tanto, de lo que enunciemos, el estudio tendrá más o menos viabilidad de acuerdo con el espacio temporal elegido: no es lo mismo trabajar una sociedad de antiguo régimen que una sociedad moderna y mientras más atrás situemos la temporalidad de una investigación, mayor complejidad existirá para construir ciertos rubros y recuperar series numéricas completas.

Siguiendo la propuesta de Louise A. Tilly,³ en cuanto a un inventario o catálogo temático utilizando fuentes documentales de carácter numérico, qué líneas de investigación pueden destacarse. Empecemos por los temas de orden económico que, sin lugar a dudas, ofrecen considerables posibilidades de análisis a partir de las fuentes.

Primeramente, los aspectos que remiten al estudio de la estructura de la propiedad y factores de producción y que se guían por conceptos como:

- 1) estructura de la propiedad: tierra, enajenación de la tierra, renta de la tierra, propietarios;
- 2) capital e inversiones: riqueza y beneficios de la riqueza, reinversión, deudas, equipo industrial, vivienda;
- 3) insumos: materias primas, recursos para la producción (agua, energía, etcétera), y
- 4) trabajo y trabajadores: salarios, condiciones de trabajo, conflictos laborales, huelgas, movilidad laboral, desempleo.⁴

³ Louise A. Tilly, "Documentos para la historia cuantitativa de Francia desde 1789", en David S. Landes *et al.*, *Las dimensiones del pasado. Estudios de historia cuantitativa*, Madrid, Alianza Editorial, 1974 (Alianza Universidad, 115), p.110-146.

⁴ Los indicadores mencionados son igualmente útiles a la luz de la historia social.

En segundo lugar, los materiales e indicadores que detallan la organización de las unidades productivas, con rubros como:

- 1) distribución geográfica de las unidades de producción;
- 2) tamaño y complejidad, y
- 3) racionalidad económica.

En tercer lugar, los aspectos referidos a producción y productos, para lo cual disponemos de variados indicadores cíclicos tales como cifras de producción, precios, gravámenes fiscales,⁵ entre otros, cuyo análisis conjunto nos conduce a temas como:

- 1) volumen y ciclos de producción, y
- 2) distribución y consumo: comercio, transporte y condiciones del mercado.

Un aspecto temático más estrechamente relacionado con el anterior es el que se refiere a las condiciones de liquidez de las empresas productivas, su grado de dependencia del financiamiento externo y, por tanto, a la utilización del crédito privado como alternativa refaccionaria. Asimismo, los rubros que detallan el tema de moneda y banca, y que quedan expresados bajo líneas de análisis tales como oferta monetaria, demanda de dinero, liquidez y tipos de interés. Finalmente, cabe mencionar un asunto en boga en los últimos años que apoya ampliamente el análisis en recursos cuantitativos, y que es el estudio sobre la razón de las empresas económicas y la motivación y espíritu de los empresarios.

Un segundo orden temático por destacar es el demográfico, respaldado, entre otras fuentes cuantitativas, en padrones, censos, matrículas de tributos y que posibilitan análisis referidos a:

- 1) tamaño y crecimiento de la población;
- 2) movilidad de la población (migraciones), y
- 3) comportamientos de la población: económicos, sociales y culturales.

⁵ Sobre todo, cuando las imposiciones fiscales en tanto tasas *ad valorem*, traducen el comportamiento de un sector productivo —quinto real o diezmo eclesiástico—, o bien el de la actividad comercial —almojarifazgo y alcabala—.

Un tercer orden temático es el social, detallado en aspectos como:

- 1) familia y parentesco;
- 2) organización de las comunidades sociales: modos y niveles de vida (pobreza, bienestar y asistencia social, entre otros), y
- 3) comportamiento social, que remite a líneas de estudio como vida cotidiana, comportamiento y marginalidad social, cultura popular (costumbres y tradiciones), creencias y comportamientos religiosos: temas de investigación en la actualidad estrechamente asociados con la historia de las mentalidades.

Por último, un orden temático definido por el concepto de política e instituciones que detalla, entre otros rubros, aspectos como:

- 1) elecciones;
- 2) cuerpos parlamentarios, y
- 3) personal institucional: electo, de gabinete, oficiales y autoridades de administración, etcétera.

Finalmente, hay que reiterar que lo hasta aquí expuesto es un catálogo temático que busca, *grosso modo*, dar una idea general de la variedad de asuntos y líneas de investigación que pueden trabajarse a partir de fuentes cifradas, o bien, por medio de métodos numéricos de análisis.

Ahora bien, cuál es el tipo de fuentes que permiten acceder a líneas de investigación como las antes caracterizadas y de qué manera trabajarlas; esto es, cómo acercarnos, primero, a las cifras y los datos, para después dar un sentido y una explicación, si puede decirse así, a los números.

LAS FUENTES (HISTORIA COLONIAL)

Para la buena fortuna de quienes trabajamos la historia del México colonial, son diversas, ricas y en ocasiones abrumadoras las fuentes que proporcionan información numérica que permite realizar estimaciones y análisis cuantitativos.

Muchas veces, quienes nos dedicamos con mayor fervor al quehacer de recuperar y reconstruir esta información nos quejamos amar-

gamente de lo que no disponemos porque, a pesar de los diversos e importantes trabajos ya publicados que recurren a la información cifrada y al análisis cuantitativo —sobre todo en temas de historia económica—, lo cierto es que hay mucho por hacer, si de lo que se trata es de rescatar y reconstruir información numérica. En temas de historia colonial, antes que otra cosa, debemos tener presentes las características del Estado español en América y los mecanismos de control ejercidos, los cuales se sustentaban, sobre todo, en apañar un buen manejo de la administración virreinal; de ahí que se tomara nota, con seguimientos cifrados, de muchos de los deberes coloniales y, por tanto, del estado que en diversos órdenes guardaba la Nueva España.

Como señala John TePaske,⁶ los administradores coloniales tenían una peculiar afición por las cuentas; la cual, por otro lado, implicó, en el tiempo de los Austrias, el uso de numerosas resmas de papel para levantar sencillos registros. Para el investigador contemporáneo, éstos se traducen en voluminosos expedientes que conducen, en ocasiones, a dudar del grado de fiabilidad de la misma fuente —asunto a valorar con absoluto cuidado— y, en segundo lugar, a buscar las técnicas más acertadas para la recuperación de los datos.

A diferencia de los Austrias, la racionalidad borbónica redujo notablemente la papelería y los medios de anotar la información. Después de 1750, la mayoría de los documentos que expresan datos cifrados se condensan en reducidos expedientes que disponen por lo general de un “mapa” o “demostración” que a manera de resumen consigna en un cuadro sinóptico lo descrito en el expediente. Sin embargo, la racionalidad borbónica supone ventajas y desventajas. Ventajas en la medida que es más sencillo y accesible recuperar la información en cifras.

Los inconvenientes implican mayor atención y cuidado. Recordemos, por ejemplo, que es en el gobierno del segundo conde de

⁶ John J. TePaske, “La cuantificación en la historia colonial latinoamericana”, en David S. Landes, *et al.*, *op. cit.*, p. 274-324.

Revillagigedo cuando se elaboran —de modo oficial— mayores registros de carácter numérico en los años del reformismo borbón en la Nueva España. Investigaciones recientes que han confrontado los registros institucionales del periodo con otras fuentes cifradas de origen corporativo o privado, e incluso oficial de distinta procedencia, cuestionan y critican la veracidad de ciertos datos dispuestos en ese tiempo por un gobernante “ilustrado” empeñado en demostrar la eficacia del proyecto borbón para la Nueva España. Con este ejemplo, lo que deseo es llamar la atención sobre las dificultades para recuperar en estricto la información cifrada, y destacar que es igualmente importante constatar los medios y condiciones de elaboración de un documento en su tiempo, que los mecanismos de reconstrucción contemporáneos. De ahí, la importancia de situar el contexto histórico de producción de una fuente y la necesidad de verificar el origen y procedencia de un documento cifrado.

Teniendo presentes estas consideraciones es posible localizar fuentes numéricas de origen colonial, bien de carácter institucional, de carácter privado o relativas a fenómenos individuales que se producen a escala masiva, como registros civiles o religiosos, actas jurídicas o notariales, en los diversos repositorios documentales que custodian información de la época colonial, siempre y cuando orientemos de manera correcta la búsqueda de los materiales. De esta manera son centro de nuestra atención los siguientes: el Archivo General de la Nación; el Archivo Histórico de Hacienda; los archivos municipales, genéricamente conocidos como del Ayuntamiento, y los archivos notariales, parroquiales y judiciales. De igual modo, los repositorios españoles como el Archivo General de Indias, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo de Simancas, el Archivo de la Marina en Ciudad Real y el fondo histórico del Museo Naval, donde la condición para originar la búsqueda de materiales será la procedencia de la fuente más que el carácter temático. Dispersos o reunidos los documentos en un solo archivo, en un solo ramo, lo cierto es que se conserva una gran variedad de documentos “cifrados”, manuscritos en su mayoría, otros impresos, que dan noticia sobre temas de minería, comercio, agricultura, consulados, mono-

polios y estancos, erario real, tributos, venta y beneficio de cargos públicos, por enumerar algunos aspectos –en su caso, los que me son más familiares–, además de la información aislada de carácter numérico que pueden aportar y encontramos en documentos de origen estrictamente “cualitativo”.

Ahora bien, acceder a la información en cifras no implica que uno la busque y la encuentre. Para disponer de la información y poder manejarla se deben tener presentes algunas consideraciones. A mi juicio, la más importante, y de la que debemos partir al inicio de toda investigación que disponga de material documental cifrado, es la comprensión de la expresión misma de las cifras. Esto es, conocer si son cifras de medida, peso o capacidad; medidas de longitud, agrarias o medidas áridas y familiarizarse con su variedad de denominaciones, volumen y extensión, sus equivalencias y, en su caso, plantearnos en el contexto del trabajo que se realiza la viabilidad o no de uniformar las medidas.

Por lo que se refiere a las cifras que expresan valores monetarios, el asunto puede complicarse más por la variedad de monedas de plata y oro que se utilizaron en los tres siglos coloniales: pesos ensayados, pesos de plata de 8 reales, pesos de plata de 10 reales, escudos, castellanos de oro de diferentes quilates, maravedíes, etcétera, además del necesario conocimiento de las fracciones monetarias en uso, como el peso de plata de 8 reales y 12 granos y habituarse a las operaciones aritméticas más elementales bajo el recurso de esta lógica.

Por otro lado, debemos tomar en cuenta que, a lo largo del periodo colonial, los valores de las monedas fluctuaron y que si deseamos disponer de cifras uniformes en la investigación, sobre todo en estudios de larga duración, tal vez el mejor método sea el recurso de los gramos necesarios de plata y oro para la acuñación de cada moneda (según la ley de los dineros), a partir de lo cual podremos establecer una conversión confiable.

Un elemento más a tomar muy en cuenta es tan sencillo como el modo mismo de escribir las cifras. Y aquí deseo destacar las complejidades de paleografiar los números: lógicamente las cifras árabes

son la escritura en uso corriente ya desde el siglo XVI; sin embargo, una buena cantidad de papeles cifrados de los primeros 60 años del siglo XVII recurren a los números romanos comunes y al recurso de una serie de convenciones de uso corriente en la Europa medieval para expresar valores por encima de 1 000. Mi consulta en secciones como la de Contaduría en el Archivo de Indias me demostró la importancia de disponer de conocimientos, cuando menos elementales, acerca de la escritura de los números para paleografiar con éxito y recuperar correctamente las cifras.⁷

A manera de recuento, vale la pena retomar las precisiones más puntuales, advirtiendo que seguramente no mencionaré todas:

1) El carácter de producción de una fuente —institucional o privado— y el origen o motivo de su elaboración,

2) El origen y la razón de ser de las cifras expresadas en la fuente, es decir, conocer por qué determinada fuente recogió de esa manera la información. Por ejemplo, trabajar con ingresos fiscales e intentar hacer estimaciones a partir de sus cifras implica conocer una historia, aunque mínima, del impuesto, los métodos de recaudo, la tasa de imposición y su evolución en el periodo investigado. Pensemos que, a partir de la fuente trabajada, vamos a elaborar una tendencia, las más de las veces estimativa, y que un error mínimo en la recuperación de las cifras, en la tasa de recaudo, finalmente, en la manipulación de los datos, puede trastornar por completo un análisis.

3) Las circunstancias de registro de las cifras, esto es, el tipo de información que la fuente aporta y que nosotros podemos trabajar convirtiéndolo en un material homogéneo y comparable (dimensiones y tipos de mercancía, formas de pago —al contado o crédito—, magnitud de las transacciones —mayoreo o menudeo—).

4) La importancia del espacio temporal y las series. Las cifras aisladas son significativas, pero siempre es mejor recurrir o buscar un tipo de fuente que permita una seriación y con ello un análisis

⁷ El libro ya citado de Georges Ifrah es un apoyo excelente. Del mismo autor puede consultarse *Histoire universelle des chiffres*, París, Seghers, 1981.

continuo, de larga duración, consistente y comparativo (análisis de tendencia).

Por último, una recomendación: cuando en historia se recurre al análisis cuantitativo siempre deben expresarse —de cara a los lectores— los medios de manipulación de las cifras y los límites de esa manipulación, de modo que el crítico más penetrante —como señala Witold Kula— pueda comprobar lo acertado en el manejo de las cifras y la manipulación de los datos. Finalmente, el análisis cuantitativo permite detectar algunos efectos, registrar serialmente ciertos comportamientos, indicar tendencias, pero en tanto interpretación histórica sólo cabe en un conjunto de análisis global y amplio, que dé sentido a los picos de las curvas, al seguimiento numérico, a las series de precios, de salarios y demás herramientas extraídas de las fuentes. Las cifras en los documentos son expresión de actividades, actitudes y comportamientos de hombres y mujeres de una época y sólo cobran sentido en el espejo y la manifestación cualitativa de esos mismos individuos.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- CARDOSO, Circ Flamarión S., *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento método e historia*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1981 (Serie General, 76).
- CARDOSO, Ciro F. y PÉREZ BRIGNOLI, H., *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica económica y social*, México, Editorial Grijalbo, 1977 (Enlace Grijalbo).
- FLOUD, Roderick, *Métodos cuantitativos para historiadores*, Madrid, Alianza Editorial, 1975 (Alianza Universidad, 124).
- HAWKE, G.R., *Economía para historiadores*, Barcelona, Editorial Labor, 1984 (Labor Universitaria, Manuales).
- IFRAH, Georges, *Las cifras. Historia de una gran invención*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- KULA, Witold, *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Ediciones Península, 1973 (Historia, ciencia, sociedad, 100).



- LANDES, David S., LINZ, Juan J., TILLY, Louise A., TILLY, Charles, *et al.*, *Las dimensiones del pasado. Estudios de historia cuantitativa*, Madrid, Alianza Editorial, 1974 (Alianza Universidad, 115).
- SCHRODT, Philip A., *El microordenador en las ciencias sociales*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987 (Serie General, 171).
- TORTELLA, Gabriel, *Introducción a la economía para historiadores*, Madrid, Editorial Tecnos, 1986 (Serie Historia).



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS